



**SIMPOSIO: *Prismas filosófico-morales de las crisis.*
Los legados de la Ilustración frente a los problemas contemporáneos**

Coordinadores: Concha Roldán Roberto R. Aramayo (Instituto de Filosofía del CSIC)

Nueve participantes (tres mesas): Roberto R. Aramayo (IFS-CSIC), Cinta Canterla (UPO), Javier Espinosa (UCLM), Jean Claude Léveque (Turín), Gerardo López Sastre (UCLM), Antonio Pérez Quintana (La Laguna), Jaime de Salas (UCM), Nuria Sánchez Madrid (UCM) y María José Villaverde (UCM).

[Concha Roldán (IFS-CSIC), queda de suplente por si alguien falla y si no moderadora]

Sinopsis general:

El estereotipo de la crisis económica se ha convertido en un comodín con que dibujar catastróficos panoramas políticos y socavar los cimientos del Estado de bienestar. En este Simposio, que pretende ser el escaparate del planteamiento de nuestro proyecto de investigación del mismo título, partimos de la hipótesis de que las crisis -de ahí el título de *Prismas filosófico-morales de las crisis*, en plural- responden siempre a cambios de paradigmas y que desde las humanidades, por su carácter intrínsecamente interdisciplinar, cabe aportar un diagnóstico plural y complementario del tecnocientífico, en orden a diseñar políticas educativas, laborales, científicas..., que nos permitan analizar conceptualmente unas crisis con orígenes y consecuencias muy polifacéticos. A nuestro juicio, habría que rehabilitar la política y generar nuevos agentes colectivos, con arreglo a conceptos tales como los de *isegoría* e *isonomía*, sin olvidar la necesaria perspectiva de género. Nada más apropiado para el Horizonte 2020, al hallarse comprometidas las reglas de juego del propio sistema democrático. Repasar con este objetivo la historia del pensamiento, puede aportar claves de comprensión que ayuden a encarar más activamente los problemas del presente, puesto que -como señalara Koselleck en *Crítica y crisis*- los conceptos pueden/deben ser normativos. En este sentido, convendría recordar aquella “empatía” que según Rousseau era un pilar imprescindible de toda comunidad política o el kantiano “principio de publicidad” que servía para discriminar la injusticia. El estudio de los problemas requiere un buen diagnóstico y la propia etimología resulta útil para indagar una etiología tan compleja. Después de todo, en griego *crisis* además de “separación” y “disputa” significa también “proceso” e incluso “justicia”; del “dividir” de *krínein* procede *kritikós*, quien discierne o enjuicia, y de ahí proviene la *crítica* o aptitud para enjuiciar. Reivindicar el espíritu crítico y los valores enarbolados por la Ilustración, recuperando “la otra Ilustración”, “la ilustración olvidada”, nos parece un camino adecuado para contrarrestar prejuicios que inhabilitan el pensar por cuenta propia.

MESA I: *Selecturas del proyecto ilustrado*

Roberto R. Aramayo (IFS-CSIC):
Revisitar la Ilustración en tiempos de crisis

Parece necesario revisitar a los pensadores la Ilustración (Voltaire, Diderot o Kant) y a los teóricos políticos de la modernidad (Montesquieu, Rousseau o Tocqueville) para conjurar el espíritu fatídico que amenaza con desintegrar el propio Estado de derecho con todas sus conquistas sociales. Insistimos en que las concepciones del proyecto ilustrado merecen verse revisitadas, como ya se hiciera en otras épocas de crisis, en las que volver a los clásicos del pensamiento se reveló como una poderosa herramienta para socavar ideologías totalitarias tendentes al pensamiento único, según hiciera por ejemplo Ernst Cassirer en pleno ascenso del nacionalsocialismo con sus lecturas de Kant o Rousseau: “Presentar el cuadro de la Ilustración europea cuando las ideas del nazismo campaban por sus respetos, reencontrar en Rousseau el pensamiento que inspiró a Kant, Goethe y la idea republicana, suponía tanto como poner del revés los mitos que por aquel entonces movilizaban a las masas y que, en las universidades, encontraban filósofos e historiadores bien dispuestos a propagarlas” –ha escrito Jean Starobinsky. Hay que rehabilitar la política y generar nuevos agentes colectivos.

Nuria Sánchez Madrid (UCM),
Antinomias del cosmopolitismo: observaciones sobre la crisis actual de la forma Estado desde el republicanismo kantiano

Propongo analizar el enfoque jurídico y sistemático que Kant ofrece con respecto al cosmopolitismo, como tercera pieza de su doctrina del Derecho, con el fin de extraer de esta posición clásica orientaciones provechosas acerca del futuro de la forma de organización política estatal, cuya discusión se ha convertido en un verdadero tópico en las actuales teorías acerca de la justicia global. Partiré para ello de las sugerencias relativas al retorno crítico al cosmopolitismo kantiano contenidas en algunos escritos de Katrin Flikenschuh («Kant's Sovereignty Dilemma», *The Journal of Political Philosophy* 18/4 (2010) y «On the Cogency of Human Rights», *Jurisprudence* 2/1 (2011)), Helga Varden («A Kantian conception of global justice», *Review of International Studies* 37 (2011)) y Pauline Kleingeld (*Kant and Cosmopolitanism*, Cambridge U-P., 2013). La intervención estará articulada en torno a los siguientes puntos: a) carácter regulativo del Derecho cosmopolita kantiano y crítica de la aproximación por analogía con el Derecho estatal; b) El cosmopolitismo y las condiciones de mantenimiento de una soberanía efectiva: la reivindicación global de la forma Estado vs. el neo-colonialismo implicado en la tutela de los pueblos por obra de organismos internacionales y c) La apuesta por una regulación inmanente de la comunidad interestatal. De la mano de este itinerario pretendo extraer algunas conclusiones de envergadura acerca de la tradicional asociación de la noción kantiana del Derecho con la existencia de la coacción, toda vez que la comunidad interestatal y sus plasmaciones federales parecen ser un corolario del postulado de Derecho público, que contiene el deber de convertir cada sociedad en un cuerpo civil, antes bien que inaugurar un nuevo espacio en el que la forma Estado debería someterse a su vez a una soberanía superior, operación que incurre en contradicción en términos kantianos.

Gerardo López Sastre (UCLM):

El pensamiento ilustrado ante la problemática de la globalización

Una definición usual de Europa insistiría en que esta significa la confianza en el conocimiento racional y la crítica, y la actuación subsiguiente para hacer que el mundo progrese y triunfe la libertad. Lo específico de Europa, en este sentido, se encontraría en la Ilustración. A esta se contrapondría un Oriente perezoso, conservador, nada crítico y deseoso de inmutabilidad. Esta contraposición se encontraría, por poner un ejemplo, en la obra merecidamente famosa de Paul Hazard. *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*. Allí se dice: “¿Qué es Europa? Un pensamiento que no se contenta nunca. Sin piedad para sí misma, no deja nunca de perseguir dos búsquedas: una hacia la felicidad; la otra, que le es aún más indispensable y más cara, hacia la verdad. Apenas ha encontrado un estado que parece responder a esa doble exigencia, se da cuenta, sabe que no tiene todavía, como una presa insegura más que lo provisional, lo relativo; y vuelve a empezar la búsqueda desesperada que constituye su gloria y su tormento./ Fueras de ella, sin tocar por la civilización, viven masas de humanidad sin pensar, satisfechas de vivir. Otras razas se sienten tan viejas, tan cansadas, que han renunciado a una inquietud todavía fatigosa y se han hundido en una inmovilidad que llaman sabiduría, en un nirvana que llaman perfección. Otras han renunciado a inventar, e imitan eternamente. Pero en Europa, se deshace por la noche la tela que ha tejido el día; se prueban otros hilos, se urden otras tramas, y cada mañana resuena el ruido de los oficios que fabrican algo nuevo, trepidando.” ¿Cómo valorar esta afirmación? Vamos a ver que en cuanto a la definición de Europa merece la pena profundizar en ella, porque es importante que la aceptemos (queremos movernos no sólo en el plano descriptivo, sino fundamentalmente en el normativo. De otra forma, en un nivel meramente descriptivo, tendríamos que observar que Europa también ha sido cuna del colonialismo, del racismo, etc.). ¿Y en cuanto a Oriente? ¿Ha sido una tierra de superstición e inmovilidad, donde la capacidad crítica ha brillado por su ausencia? Pues bien, no es que nada pueda ser más erróneo, es que los propios ilustrados encontraban muchas cosas que admirar en las culturas asiáticas, y supieron utilizarlas como un elemento de crítica frente a las injusticias dominantes en Europa. Aportando reflexiones sobre el deísmo, la tolerancia religiosa, la existencia en China de un sistema de exámenes que garantizaba que los más preparados ocuparan los puestos más importantes de la administración...; intentaremos probar esta tesis.

MESA 2: *Conflictos y paradojas de la democracia*

Javier Espinosa (UCLM):

La crisis y la inclusión del otro

De alguna manera la Ilustración es el tiempo del universalismo ético, de la inclusión de todos los otros. Rorty (“Derechos humanos, racionalidad y sentimentalidad”, en SHUTE, S. y HURLEY, S., *De los derechos humanos*, Madrid, Trotta, 1998) señala que ese universalismo sólo funciona en la tribu de los ilustrados y que para los demás es una mera teoría, pues sólo a través de las conmociones afectivas algunos otros pueden entrar en su corazón y hacer que su acción les tenga en cuenta. Por otra parte, lo que revela la crisis es que los otros agentes económicos, los chinos, los coreanos, los hindúes..., ya están aquí y compiten con nuestra economía desplazándonos hacia la crisis, lo que, según Rorty, nos impulsaría a cerrarnos en nuestros problemas internos. Al mismo tiempo Internet nos inserta todos los días en la esfera pública mundial. En estas circunstancias, ¿cómo pensar, sentir al otro y actuar en la vida del cara a cara y en la esfera pública mundial?

Cinta Carterla (Universidad de Sevilla):

Hipocondria higienista y poder razonable

Como acertadamente señaló Norbert Elías, en los procesos civilizatorios las transformaciones sociales e individuales van de la mano: los cambios en la organización social suponen siempre modificaciones en las dimensiones emotivas y pulsionales de los individuos. La sociedad occidental que hoy entra en crisis se asentó sobre los fundamentos de un liberalismo conservador según el cual la democracia debía ser el resultado de la administración política, por parte de una élite de expertos, de un poder eficaz y razonable higiénicamente delimitado de los elementos compasivos, emotivos, pasionales - corpóreos en suma- del pueblo. La violencia quedaba legitimada en cuanto depuración escrupulosa de las variantes de género, etnia y/o raza, y clase. Es esta enfermedad de la cultura política la que hoy hace tambalearse a nuestra democracia.

Jean-Claude Lèveque (Universidad de Turín):

Paradojas y conflictos en la democracia (neo) liberal: Chantal Mouffe y Ernesto Laclau

Según Chantal Mouffe (*Agonistics: Thinking The World Politically*), la democracia liberal actual es el resultado contingente de la confluencia de dos tradiciones distintas: la tradición democrática y la tradición liberal. No puede haber entre ellas una integración o conciliación última, dado que parten de principios no sólo distintos, sino también contrapuestos. Los principios democráticos de participación y de soberanía se asocian a una identidad colectiva que corre el riesgo de dejar en suspenso los derechos de libertad e igualdad individuales; por su parte, los principios liberales de libertad e igualdad individuales son incapaces de fundamentar la unidad política colectiva, donde necesariamente han de ejercerse. La incapacidad de las democracias liberales modernas para responder adecuadamente a este conflicto deriva de su incapacidad para comprender la paradoja sobre la que se han construido. Y su versión neoliberal alimenta

aún más el falso relato sobre la crisis y las posibilidades de una resolución muy conflictiva de las desigualdades que se van produciendo.

MESA 3: Justicia, reconocimiento y filosofía ética de la historia

Antonio Pérez Quintana (Universidad de La Laguna):

La teoría de la justicia de P. Ricoeur ante la crisis actual

En respuesta a E. Dussel, filósofo de la liberación latinoamericana, afirmó P. Ricoeur que no sentía vergüenza de Europa. A Dussel no le gustó esta afirmación. Le sonó a prepotente. Sin embargo, Ricoeur indicó siempre claramente que era importante la distancia que le separaba de una recepción acrítica del legado de la modernidad europea y de su filosofía. Por lo pronto, en el mencionado debate con Dussel, lo que destacaba Ricoeur, entre los elementos heredados de la moderna filosofía de la subjetividad que le permitían no sentir vergüenza de Europa, era la concepción ética y política de la libertad desarrollada por Kant, etc. Ricoeur explicó en muchas ocasiones que era necesario mantener algunos elementos de las ideas modernas de sujeto y de libertad, pero sometiéndolas a una decisiva operación de reforma. Esto es lo que hace especialmente en "Sí mismo como otro". De la renovada filosofía del sujeto de Ricoeur deriva una concepción ética y política de la justicia que se inspira ampliamente en la tradición ilustrada y moderna y a la que la actual crisis económica, política y moral ha colocado en una posición de enorme relevancia y actualidad.

Jaime de Salas (UCM)

Sobre la compatibilidad de una moral de la autonomía y de ética del reconocimiento.

En el contexto de los problemas que la filosofía en el comienzo de nuestro siglo XXI, debe plantearse la contraposición de una ética del reconocimiento frente a una moral de la autonomía. A lo largo del siglo XVIII existen varias anticipaciones de la obra moral de Kant como una de las grandes culminaciones de aquella etapa de la Ilustración. El hecho incontestable de su vigencia a la hora actual es de por sí una cuestión que merece estudio. Pero también es importante que se trata de una actualidad que ha entenderse como contrapunto necesario a una ética del reconocimiento y la consiguiente valoración del capital social y de las políticas de identidad. Junto con una conciencia del imperativo por el que el sujeto debe superar las limitaciones de su propio punto de vista y buscar que sus posiciones deben responder a una conciencia del todo, se da la tarea ética de adquirir la propia perspectiva dentro de una sociedad de gran movilidad. "El tema de cada vida". También de esto hay antecedentes en la filosofía de la Ilustración siendo sobre todo la distinción de Rousseau de *amour propre* y *amour de soi* el más importante sistemáticamente y que a su vez se presta a varias interpretaciones. El tema del reconocimiento sobre todo cuando se relaciona con políticas identitarias se ha convertido en una de las fronteras de la reflexión y política actuales. Con todo, subsiste –aunque de una manera problemática- la pertinencia de planteamientos kantianos por necesidades heurística y pragmática y como complemento necesario de la atención al reconocimiento.

María José Villaverde Rico (UCM)

Una respuesta ética como alternativa a la crisis actual

Se piensa comúnmente que la solución a la crisis actual de nuestras democracias liberales pasa por una rehabilitación de valores republicanos tales como la participación política, un mayor compromiso público o la recuperación de la virtud republicana.

Habría que reflexionar sobre si el republicanismo como alternativa política es el camino a seguir. A mi juicio, ni es la panacea ni siquiera es una salida realista a nuestras dificultades actuales porque la crisis *no es tanto política como fundamentalmente ética*. En este sentido, incluso los cambios de mayor envergadura, como la transformación de la forma de Estado (pasar de la monarquía a una forma republicana), no resolverían los problemas, por ejemplo de corrupción, enquistados en la sociedad española. Porque los escándalos políticos son solo la punta del iceberg de una falta generalizada de ética que se manifiesta tanto en la desvergüenza de algunos sindicatos como en la indecencia de determinadas actuaciones en la vida universitaria o en las pequeñas corruptelas de la vida diaria en las que cae el ciudadano de a pie, desde no pagar el IVA a las descargas ilegales.

En mi opinión, el principal problema que nos corroe es de falta de valores éticos. Nuestras sociedades occidentales han estado y están aún en buena medida -el ejemplo de EEUU es claramente cimentadas sobre valores religiosos pero, cuando una mayoría de la sociedad, como ocurre con la española, pierde estos valores, se produce un vaciamiento ético en donde todo vale y los más oportunistas, los más cínicos y desprovistos de ética se convierten en grandes triunfadores admirados por la ciudadanía por su falta de escrúpulo.

La historia ha demostrado que la alternativa de los países socialistas, con su total falta de respeto por los derechos humanos, no es precisamente el modelo a seguir.

Esta reflexión pretende volver a la Ilustración para buscar respuestas a la pregunta: ¿es posible una sociedad de ateos virtuosos, una sociedad que ha perdido la fe en los valores religiosos tradicionales? Volver a Spinoza y a sus herederos d'Holbach, Diderot, etc, para analizar cómo se planteaba la cuestión ética en el microcosmos de la alta sociedad de los salones parisinos y qué valores sustentaban esa República de las Letras secularizada y, en buena medida, no creyente.